

**DE LA ESCASEZ DE FUERZA DE TRABAJO A LA DESOCUPACIÓN
ESTRUCTURAL: CLASE OBRERA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN LA
PATAGONIA ARGENTINA, DE 1880 AL SIGLO XXI**

Gonzalo Pérez Álvarez*

UNP - CONICET**

1. Introducción

En esta comunicación pretendemos explorar un largo período histórico, concentrando nuestra mirada en una región de la Patagonia argentina que sufrió constantes transformaciones a través de su historia: el noreste de la provincia de Chubut. Ubicada en el centro de la Patagonia, con una ocupación por parte del estado argentino que recién se inició hacia 1880, la región atravesó diversas fases del desarrollo capitalista, y en esas dinámicas de cambio y continuidad la clase obrera que se formó y transformó en la región también sufrió esas modificaciones, al mismo tiempo en que incidía y actuaba sobre ellas.

La región específicamente estudiada por nosotros (el noreste de Chubut) se compone de dos departamentos: Rawson (en el que se encuentran las ciudades de Rawson y Trelew) y Biedma (donde se ubican Puerto Madryn y Península Valdés). Durante décadas una de las problemáticas claves de esta región, de reciente y escaso poblamiento, fue la carencia de fuerza de trabajo suficiente y estable para las necesidades planteadas por el avance del capitalismo. Esta característica generó experiencias y tradiciones en esta clase obrera regional, que condicionaron su capacidad de respuesta ante el posterior avance de la desocupación estructural en el marco del cambio económico y social ocurrido en las últimas décadas del siglo XX y consolidado, con algunas modificaciones, en los primeros años del siglo XXI.

* Mail: gerezalvarez@gmail.com

** Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales

Esta perspectiva de largo plazo nos permitirá comenzar a analizar diversos problemas sobre la situación y características de la clase obrera en cada momento histórico, las formas que fue adquiriendo el conflicto social y las características de las medidas de lucha que se desarrollaron. Asimismo hemos formulado una periodización, que si bien está planteada en términos de hipótesis, propone pensar una serie de hitos en el proceso histórico general.

2. Los inicios del capitalismo: 1865-1912

En 1865 arribaron 153 inmigrantes galeses a lo que hoy es el noreste de Chubut, quienes desarrollaron tareas agrícolas y comerciales en el área costera (fundaron Rawson, Puerto Madryn, Trelew y Gaiman) y en la cordillera (allí crearon los pueblos de Esquel y Trevelin).

Hacia mediados de 1870 comenzaron a obtener buenas cosechas y ello generó la demanda de mayor conexión con el mercado argentino, a fin de comercializar lo producido. Con la imposición del estado en la Patagonia, tras la ocupación militar hacia 1880, esta necesidad fue compartida por los propietarios de las estancias, que por entonces comenzaban a ponerse en pie. Puertos, vías férreas, caminos y galpones eran imprescindibles para conectar estas tierras con el mercado central del país. El problema clave radicaba en quiénes construirían esas obras: la escasez de fuerza de trabajo haría necesaria la primera formación de la clase obrera en la región.

El avance del capitalismo demandaba un colectivo de cuerpos que no tuviese otra forma de sobrevivir más que la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Esto constituiría una problemática relevante en la región, ya que la mayoría de los migrantes de origen galés eran pequeños propietarios de tierras o comerciantes, y los pobladores originarios habían sido incorporados como trabajadores asalariados en escasa proporción. Los trabajadores que arribaban a la región encontraban diversas formas de sobrevivir, alternativas a la venta de su fuerza de trabajo, merced al uso de bienes naturales todavía no transformados en propiedad privada, o a través de la ocupación de tierras que aún no estaban en producción.

Abraham Matthews¹ informa que *"Las continuas referencias a estos canales² hará preguntar al lector cómo se trabajaba, es decir, con qué medios se organizaban estos trabajos tan amplios. A eso me referiré. Se empezaba por reunir en una asamblea pública a todos los chacareros que podrían ser favorecidos por el canal que se proponía abrir. Se organizaba luego una sociedad limitada; se determinaban los fondos y las acciones. A continuación, cada uno adquiría acciones según su capacidad de trabajo, ya que éstas serían pagadas con trabajo y no con dinero; y si alguno no podía hacer personalmente el trabajo, debía buscar quien lo hiciese en su lugar. El propósito, al organizar así el pago de las acciones, era asegurar la realización del trabajo, pues la mano de obra escaseaba más que el dinero"* (p. 136).

Cuando en 1882 se impulsó la construcción de dos galpones en Puerto Roca, lugar cercano al actual Puerto Madryn (donde aún no había población estable por la falta de agua), el problema de la provisión de mano de obra era tan acuciante que en el decreto para aprobar la construcción se estableció que el gobierno debía garantizar la *"provisión"* de diez obreros³. Estos galpones debían acopiar los productos que llegarían desde el centro productor agrícola cercano al río hasta el puerto, que implicaba un recorrido de unos 70 kilómetros. Esa conexión se establecería a través de una vía férrea.

En 1884 el gobierno nacional aprobó el proyecto de ferrocarril impulsado por la colonia galesa, que contaba con financiamiento británico, iniciándose su construcción en 1886. Para esta obra se hacía imprescindible la provisión de nueva fuerza de trabajo, que arribó en el Vapor Vesta en julio, con 400 inmigrantes y la primera remesa de materiales. En diciembre de 1886 los obreros que construían el ferrocarril realizaron la primera huelga de la Patagonia. Reclamaron por las promesas incumplidas de tierras y contra la escasa provisión de agua⁴. Además de los hechos de protesta hubo una

¹ Abraham Matthews, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Ed. Alfonsina, Bs. As. 2004, pp. 208. Son crónicas de uno de los primeros migrantes galeses.

² Se trata de los canales realizados para riego, imprescindibles en una región con escasas precipitaciones.

³ Clemente Dumrauf, *El Ferrocarril Central del Chubut. Origen de la ciudad de Puerto Madryn*; Secretaría General de la gobernación; Rawson; 1993. p. 13 y p. 41. Se informa el temor ante la presencia de grupos de pobladores originarios que amenazarían a los obreros básicamente por su estado de extrema necesidad: *"pues están desnudos sufriendo grandes necesidades a consecuencia de la persecución que desde tiempo atrás le hace el ejército de la Nación"* (*Ibidem*. p. 44-45). La nota es del encargado de la obra, remitida al gobierno de Chubut.

⁴ Así lo narra Matthews: *"Como no había mano de obra en el Chubut, era necesario reclutar hombres en Gales o en otro lado. Para conseguirlos sin demora, la compañía prometió a todo obrero que saliese a trabajar en el camino de hierro el pasaje gratuito, remuneración durante el viaje y salario elevado mientras durase la obra; y para después de terminar ésta, una chacra de 248 acres para cada uno como*

continua deserción obrera, que hizo necesario buscar nuevos trabajadores, en su mayoría migrantes de origen italiano.

En una región que aún ofrecía posibilidades de conseguir recursos alternativos a la venta de su fuerza de trabajo, los migrantes buscaban escapar de la relación asalariada. Por ello se desarrollaron diversos mecanismos que intentaron asegurar una provisión más sistemática de fuerza de trabajo: entre otros observamos los clásicos mecanismos de prohibición de recoger leña o cazar animales en las tierras que se habían transformado en propiedad privada⁵.

Nos encontramos ante un proceso de construcción del proletariado en la región, ya sea “importando” la mercancía fuerza de trabajo, o expropiando de sus condiciones de existencia a los pequeños propietarios. Guerriera⁶ demuestra, mediante el relevamiento de la prensa local, la preocupación de la clase dominante regional en torno a la necesidad de inmigración para subsanar la escasez de mano de obra. Asimismo se desarrollaba una permanente propaganda contra el anarquismo, en un contexto donde en 1907 se produjo una huelga en Trelew y un hecho similar en Puerto Madryn, entre los trabajadores del ferrocarril.

3. Formación de la clase y crisis: 1913-1930

Al iniciarse el siglo XX la región vive años de crecimiento económico, durante los cuales el capitalismo logra un amplio desarrollo en extensión⁷. La importancia de Patagonia por poseer el único paso marítimo que conectaba el océano Atlántico y el Pacífico, el aumento del precio de la lana (potenciado por la primera guerra mundial), y

donación gratuita del gobierno argentino. En realidad la compañía no tenía ninguna posibilidad de cumplir la última promesa, ya que, según hemos visto, todas las tierras mensuradas de ambos lados del valle habían sido ocupadas” (pp. 140-141).

⁵ Al menos hasta 1927 en los periódicos de la región se registran anuncios de terratenientes amenazando a los que recogiesen leña o cazasen en sus propiedades.

⁶ Natalia Guerriera, “La clase obrera en el noreste de Chubut, 1907-1914. Una mirada desde la prensa”, en *Actas 4º Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa. 2010.

⁷ “En el desarrollo del capitalismo existen siempre dos direcciones de expansión, una de las cuales prima sobre la otra según los momentos: una expansión en extensión constituida por la difusión de la esfera de dominio de las relaciones sociales capitalistas a nuevos territorios sociales, en que las relaciones sociales preexistentes van siendo descompuestas mientras se van constituyendo las relaciones propias del capital, y otra dirección, en profundidad, constituida por un mayor crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes.” (Iñigo Carrera y Podestá, 1997b: 2).

una etapa de acumulación originaria, generó la conformación de grandes fortunas y una fase de auge económico.

Pero aún en esa fase de auge, la escasez de fuerza de trabajo continuará siendo un limitante⁸. Además los trabajadores consolidaban sus niveles de organización. En 1913 se realizó el primer acto por el 1º de Mayo en la región, organizado por los obreros del ferrocarril⁹. Durante los años '20 ya encontramos una clase obrera dinámica y con amplia participación en la vida regional¹⁰.

De 1917 a 1922 se establece un fuerte ciclo de luchas a nivel nacional. Ese ciclo tuvo como hito la semana trágica de 1919 y como punto de quiebre la masacre de los huelguistas en Santa Cruz. A la crisis nacional que comenzó tras el fin de la primera guerra mundial, en Patagonia se sumó la caída del precio de la lana, y la plena apertura del canal de Panamá.

La organización de gremios, huelgas y boicots se suceden. La clase dominante regional pasa de un relativo apoyo a la organización de los obreros (siempre y cuando se limitase al aspecto gremial) al enfrentamiento frontal desde 1919. La semana trágica puso el enfrentamiento entre clases en un nuevo nivel y en Trelew una huelga culmina con 101 obreros detenidos. El Ministro de Interior del gobierno nacional felicitó al gobernador por las detenciones.

Las mujeres de los detenidos realizaron un piquete en las vías del tren y fueron criticadas por la prensa, ya que este hecho atacaba "el decoro" que debían guardar las damas. Es la primera vez que en la descripción que realiza la prensa sobre las protestas, vemos aparecer a la mujer actuando como sujeto, lo cual es impugnado desde el discurso patriarcal más explícito.

Entre los trabajadores aparece una reivindicación clave: el reconocimiento de los sindicatos. Para ese momento el problema de la clase dominante ya no es solamente proveerse de fuerza de trabajo, sino cómo hacer de los poseedores de dicha mercancía

⁸ Excepto en algún año de coyuntura. En 1914 se registra una crisis durante la cual aparecen referencias a grupos de desocupados en Chubut: "...en 1914 hay una gran crisis, en Puerto Madryn los desocupados se juntan en la plaza y piden comida al municipio". Testimonio del ferroviario Cayetano Siciliano, en el libro Vicente Accorinti y otros, *Los ferroviarios que perdieron el tren*, Secretaría de Cultura de la Nación, Trelew, 1989, p. 43.

⁹ Avisador Comercial 10/5/1913, citado en Guerriera, op. cit.

¹⁰ Ver M. Gatica y G. Pérez Álvarez, "No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922)", en Arias Bucciarelli (Dir.) *Diez territorios nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955*; Prometeo, Bs. As. 2012, pp. 187-214

cuerpos dóciles que no se organizasen en forma autónoma. Las protestas de las patronales se repetían, sosteniendo que las dificultades para conseguir nuevos trabajadores los obligaban a aceptar las exigencias obreras.

En los años siguientes se realizan nuevas huelgas, aunque su fuerza mengua con relación a lo sucedido en 1919. Las patronales sostenían que debido a la crisis lanera no podían otorgar mejoras, señalando que si otorgaban algún aumento tendrían que despedir personal. Desde 1922 merman las protestas: estamos ante un descenso del ciclo de luchas. Aquel año se inició con la derrota de la huelga de Santa Cruz, materializada en la masacre a manos de las tropas del estado nacional¹¹. Esta situación se sostiene durante los años siguientes, hasta que llega la crisis de 1929-30, que en otros lugares se destaca como quiebre, aquí se encuentra con una región ya sumida en el estancamiento. Ese será el tono general del período posterior.

4. La etapa de estancamiento: 1931-1955

El estancamiento de la región comienza hacia 1920, cuando una serie de factores debilitan el modelo de crecimiento. La fase de acumulación originaria también se había completado en términos generales, precisando inversiones para completar el desarrollo del capitalismo en extensión. Pero esas inversiones no eran viables hasta que la región fuese plenamente conectada con el mercado nacional argentino y se asegurase la disponibilidad de recursos para la producción, entre ellos la aún escasa fuerza de trabajo.

Se configuró una débil estructura económica organizada en torno a las actividades agrícolas y ganaderas, junto a una activa vida comercial y un conjunto de pequeñas empresas locales cuyos productos cubrían la Patagonia sur, merced al efecto “protector” que tenía el alto costo del transporte que encarecía los bienes procedentes de la región metropolitana.

Hacia 1940 esto comenzó a cambiar. La actividad agrícola comenzaba a ser menos redituable ante la baja de los costos de transporte que provocaba la competencia con los productos del norte, de menor precio por las diferencias climáticas. Otras producciones de la región, como su fábrica de cerveza, los molinos harineros o la

¹¹ Ver Osvaldo Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*; Ed. Galerna, Bs. As. 1974.

producción tambera, tampoco lograron competir con las grandes empresas nacionales. La ganadería ovina será la actividad primordial (y casi única) de la región hasta la instalación del modelo de “polos de desarrollo”.

A nivel nacional en 1930 se produjo el golpe de Estado que derrocó el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Di Santo¹² muestra la lucha que se dio en lo regional en torno a expresiones fascistas y republicanas, replicando algunos de los procesos que estaban dándose a nivel mundial¹³. Las asociaciones obreras sostuvieron su presencia, aunque con escasa capacidad de movilización y pocos hechos de conflictividad abierta. El estancamiento se había reforzado con el impacto de la crisis internacional, generando difíciles condiciones para los trabajadores.

Siciliano recuerda que *"Con Yrigoyen mejoraron las cosas, en cambio en el 33 todo era una miseria, ante el golpe los sueldos sufrieron una rebaja a 130 durante el gobierno militar"*¹⁴. Juan Federico Thomas dice que: *"...el 34 y el 35 fueron años muy crudos"*¹⁵.

Si bien las referencias a huelgas y conflictos obreros no abundan en esta fase histórica, el temor ante las grandes huelgas y el crecimiento del Partido Comunista en el sur de Chubut¹⁶, profundizaban el ataque de los grupos dominantes a cualquier atisbo de organización obrera. La inauguración del Centro Socialista de Trelew fue criticado por la prensa de derecha, discutiendo el internacionalismo y las campañas contra la religión y el militarismo.

El golpe de estado de 1943 abre una etapa diferente a nivel nacional, que se entroncaría con el peronismo. Es una fase de crecimiento en extensión del capitalismo, que completaría dicho desarrollo en la porción central del país. En la región el movimiento obrero estaba disperso en diversos núcleos, de los cuales el fundamental, por sus niveles de organización, era el ferroviario. Entre las fuentes trabajadas hemos accedido a entrevistas realizadas a ferroviarios, en las cuales se observa que la mayoría

¹² Martín Di Santo, *Derecha, nacionalismo y fascismo en el Valle Inferior del río Chubut. Discursos y representaciones de la prensa escrita en la década de 1930*. Depto. de Historia Sede Trelew-UNPSJB. 2008.

¹³ En especial el ascenso del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial.

¹⁴ Vicente Accorinti, *Op. Cit.* p. 49. Testimonio de Cayetano Siciliano.

¹⁵ Vicente Accorinti, *Op. Cit.* p. 100. Testimonio de Juan Federico Thomas.

¹⁶ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Bs. As. 2007.

de ellos habían sido, antes de ingresar al ferrocarril, trabajadores rurales o hijos de pequeños propietarios de tierras en la zona del Valle, evidenciando de esta manera el proceso de proletarización y urbanización que se estaba produciendo.

Para esos trabajadores la etapa en que su nivel de vida alcanzó el mejor nivel, fue el primer gobierno de Perón: en ese momento, según sus memorias, sus derechos tuvieron un avance sustancial. Esto comenzó a desvanecerse durante el segundo gobierno peronista, cuando se inició una larga noche que se profundizaría con el golpe del '55.

Años antes, los ferroviarios tuvieron un rol central en la conformación de la primera regional de la CGT, hacia 1946. Luego se conformaron nuevas estructuras gremiales en la región, mientras en el ferrocarril se desarrollaron varias huelgas durante el segundo mandato peronista. Comenzaba a plantearse el momento de cambio.

5. Crecimiento en extensión y luchas obreras: 1956-1985

Desde 1956 el estado nacional de Argentina promovió la instalación de industrias en la región patagónica, buscando asegurar el control del territorio nacional a través del poblamiento de esta extensa región que contaba con una escasa densidad demográfica, amplios y ricos recursos naturales de carácter estratégico e hipótesis de conflicto con algunos países.

Por ello el decreto 10.991/56 de Aramburu¹⁷ eximió de impuestos las importaciones al sur del paralelo 42 (límite norte de Chubut) para "*propender al desarrollo de la Patagonia*"¹⁸. Las inversiones se concentraron en la región más cercana al límite norte habilitado, dejando sin aportes relevantes al sur de Chubut y a las provincias más australes.

El noreste de Chubut vio transformada su antigua estructura económica y social, cuyo eje articulador era el ferrocarril. En 1961 el gobierno de Frondizi clausura el tren, al

¹⁷ Que un año antes, en septiembre de 1955, había derrocado al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón.

¹⁸ Texto del Decreto. Citado en Mónica Gatica, "Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?", en *Actas IV Jornadas de Historia*, UNPA, Caleta Olivia, 1998.

tiempo que incentivaba la instalación del modelo de "polos de desarrollo"¹⁹. Hacia mediados de los '70 la región ya había sido transformada, a partir de la instalación de un polo textil sintético en Trelew, la única planta productora de aluminio primario de Argentina en Puerto Madryn y la masiva llegada de migrantes atraídos por los puestos de trabajos generados.

En trabajos previos de nuestra autoría hemos formulado la hipótesis de que en esta región se construyó una nueva clase obrera a partir del comienzo del proyecto de polo de desarrollo²⁰. Esta clase obrera se constituyó integrando diversos núcleos migrantes que se instalaron al abrigo de la industrialización subsidiada. Se conformó una clase obrera "joven", sin tradiciones comunes, que comenzaría a desarrollar sus primeras articulaciones y experiencias, como colectivo social, durante la última dictadura.

La clase se estructuró en torno a nuevos núcleos obreros, vinculados a las actividades relacionadas con el reciente desarrollo industrial. Durante la dictadura, y en un marco de intensa vigilancia, se produjeron conflictos vinculados a las condiciones de trabajo por planta. La medida más utilizada para presionar a las patronales fue la negativa a trabajar horas extras, acción que no contradecía la legalidad pero sí enfrentaba las "costumbres" de la región, donde se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo disponible.

A través de esos procesos de lucha se estructuraron comisiones internas y experiencias de auto organización que se expresaron tras el regreso al régimen constitucional. El fin de la dictadura no pareció alumbrar una clase obrera débil. En ese momento surgieron agrupamientos sindicales y políticos, y se evidenció una mayor dinámica de los trabajadores. Adquirieron fuerza grupos que se definían de "izquierda" y proponían la organización de la clase obrera en un proyecto político propio. Las fuerzas que estaban contenidas en el contexto represivo, parecieron liberarse para avanzar en nuevas conquistas.

¹⁹ Proyectos que proponen generar "polos" desde el estado que irradiarían el crecimiento a través del encadenamiento de actividades económicas. Ver François Perroux "Notes sur la notion de pole de croissance", en *Economie Appliquée*, N°8, janvier-juin, Francia, 1955; y Marcelo Rougier (director) *Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina 1950–1980*, Ed. Cooperativas. Bs. As. 2007.

²⁰ Ver Gonzalo Pérez Álvarez, "A Study on the Contextual Features that Shaped the Formation of a Working Class Fraction: the Workers of Northeast Chubut (Patagonia, Argentina)", en Revista *Workers of the World – International Journal on Strikes and Social Conflict*, Lisboa, en prensa.

Es el momento de mayor auge de producción industrial. En 1985, cuando la producción industrial llega a su punto máximo y el proyecto desarrollista se encuentra en crecimiento, hay elecciones en los sindicatos más poderosos de la región, con victorias de listas que sostenían un discurso y una práctica combativa.

Se registraba una situación de pleno empleo y constante demanda de nuevos trabajadores, que llegaban en oleadas de migrantes provenientes de otras regiones de Argentina o de países vecinos. Sin embargo ese momento fue también una bisagra histórica. Allí podemos encontrar el punto clave en que el capitalismo había completado su desarrollo en extensión en la región patagónica. La gran mayoría de la población se había incorporado a la producción asalariada, urbanizando un núcleo importante, que en las décadas pasadas aún sobrevivía como pequeños propietarios de tierras. El posterior desarrollo en profundidad del capitalismo modificaría radicalmente las condiciones de vida de los trabajadores en la región.

6. El desarrollo en profundidad: 1986-1994

En esos años comenzaba a derrumbarse el polo de promoción industrial a partir del avance del proyecto neoliberal. Se hicieron noticia diaria los cierres de fábricas, despidos y suspensiones. Los trabajadores de la región se encontraban ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de lucha pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales ante los empresarios, pero no tenían herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde su fuerza de trabajo ya no era requerida. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes; necesitaban enfrentarse con el nuevo proyecto que se les imponía.

El año 1989 fue un punto de quiebre: la hiperinflación, la revuelta, los saqueos y la asunción de Menem, generaron las condiciones de realización del neoliberalismo²¹. En la región se aceleró la caída del proyecto de polos de desarrollo. Un dato que evidenciaba el cambio de situación fue el crecimiento de la pobreza extrema. El Secretario de Acción Social de Trelew sostenía que en 1989 más del 10% de la

²¹ Nicolás Iñigo Carrera, M. C. Cotarelo y otros, “La revuelta. Argentina 1989/90”; en *PIMSA*, Bs. As. 1995.

población estaba en condiciones de indigencia²². Eran las familias de los trabajadores que habían sido despedidos en los años previos.

La agonía en la que había entrado el parque industrial se aceleró al permitirse la libre importación de productos. En marzo de 1990, por primera vez en la región, se produce una protesta de una organización de trabajadores desocupados que se presentan como tales. Desde 1991 se profundizó el ataque de los empresarios contra los delegados sindicales. Esta práctica reflejaba la derrota del sector de trabajadores que buscó resistir; 1991 y 1992 estuvieron atravesados por esa derrota. Los obreros perdieron posiciones y no lograban generar respuestas: la clase estaba aislada y dividida.

En mayo del '92 un importante dirigente declaró que le preocupaba que los nuevos desocupados *"dificilmente puedan conseguir ahora otro empleo"*²³. Comenzaba a comprenderse que se estaba ante una nueva situación social, que no se modificaría fácilmente. En 1993 el proceso de rebelión empezó a resurgir, con cortes de rutas de textiles y pesqueros. Esos cortes buscaban hacer más visible una demanda, o sea era una medida accesoria a otra fundamental (la huelga o la toma de una fábrica), y no la forma de lucha en sí misma, como se constituiría luego para el movimiento piquetero.

En 1994 la problemática de la desocupación se hizo inocultable. Tras una marcha nacional a Plaza de Mayo el gobierno admitió que existía un grave problema. En la región comienzan a conformarse diversos grupos de trabajadores desocupados, retomando las tradiciones y experiencias que esos trabajadores, hoy desocupados, habían construido durante sus años de empleo fabril. Pero la mayoría aún entendía la desocupación como un problema individual, solucionable mediante la capacitación o la generación de "buenas ideas".

Este período, a diferencia de los anteriores, lo demarcamos en una menor cantidad de años. La decisión tiene su lógica: fueron años de una radical transformación de la sociedad. En este breve período una clase obrera acostumbrada al pleno empleo y a la constante demanda de nuevos trabajadores, se enfrentaba al surgimiento de la desocupación estructural y al general empeoramiento de sus condiciones de vida. La ofensiva del sector más concentrado del gran capital convergió con el momento en que el desarrollo del capitalismo en la Patagonia había encontrado sus límites al crecimiento en extensión (unos veinte años más tarde que en la región central del país) y necesitaba

²² Diario Jornada, 5/8/1989, Trelew, Chubut, p.16.

²³ Diario Jornada, 9/5/92, declaración de González, secretario general de la AOT.

avanzar centralmente en profundidad, generando una mayor explotación de los trabajadores.

7. La desocupación estructural y el después: 1995-2014

La dinámica de conflictividad comienza a pasar, en una medida relevante, por esa porción de la clase obrera que estaba desocupada. Por eso mismo la problemática de la desocupación se hacía más visible, destacándose que se trata de una desocupación estructural y ya no de una situación transitoria.

Las medidas de lucha y los intentos de organización de trabajadores desocupados se suceden, con mayor o menor eficacia, durante 1995. En 1996 se desarrollan grupos con mayor nivel de permanencia y organización. Al año siguiente, 1997, se produjeron cortes de ruta de trabajadores desocupados en las tres principales ciudades de Chubut. Esto marcaba un cambio en la dinámica de la zona: por primera vez grupos de desocupados cortaban una ruta enfrentando a las fuerzas represivas. El impedir la circulación de mercancías se instituía como la medida que podía garantizar la demanda. La aparición de esta herramienta de lucha se enmarcaba en el contexto de acumulación de experiencias que estaba desarrollando la clase a nivel nacional.

Es clave observar cómo se organizaron, reproduciendo tradiciones y experiencias del movimiento obrero, del cual muchos fueron parte y en el que algunos tuvieron instancias de participación orgánica. La estructura funcionaba en torno a delegados por barrio, manzana o proyecto, con reuniones semanales entre esos coordinadores para las decisiones operativas, y un espacio asambleario, que reunía toda la organización, para las medidas fundamentales.

En 1998 y 1999 también surgieron procesos dirigidos por sectores “autoconvocados” en distintas fracciones de trabajadores, realizando medidas que no encontraban apoyo de sus dirigencias sindicales. Las nuevas formas de lucha y los formatos organizativos basados en la democracia directa, no fueron patrimonio exclusivo de los trabajadores desocupados.

Un nuevo salto en el proceso se evidenció en la huelga nacional del 23 y 24 de noviembre del 2000. Grupos de desocupados más agrupaciones estudiantiles, cortaron la ruta nacional más importante de la Patagonia. A partir de allí, las calles, como espacio

público de manifestación y protesta, fueron disputadas por estos grupos frente a las direcciones sindicales y políticas que tradicionalmente detentaban su dominio.

Desde el inicio del 2001 se vivió un clima que hacía presagiar el desenlace. Los trabajadores cortaban calles y rutas, y desafiaban el poder represivo del estado. Las diversas protestas tendían a unirse entre sí, y la decisión en asamblea y otras formas de democracia directa se volvió una praxis común en la región, como sucedía en casi todo el país. Los hechos de diciembre del 2001 a nivel nacional son conocidos y han sido ampliamente analizados.

Como en casi todo el país durante el 19 y 20 de diciembre hubo enfrentamientos e intentos de saqueos y las fuerzas represivas atacaron con gases y balas de goma y plomo para defender los supermercados. Fue activa la participación de grupos piqueteros en los enfrentamientos.

El 2002 siguió con movilizaciones permanentes. En marzo la mayoría de los grupos piqueteros cortaron la ruta nacional durante seis días. El hecho tomó trascendencia nacional cuando un sector de docentes, opositores a la conducción sindical, decidió comenzar el ciclo lectivo en el corte. El gobierno provincial aceptó negociar, siendo el punto complejo la negativa de los desocupados a trabajar en proyectos impuestos por el estado.

Los trabajadores sin empleo planteaban que no querían ser convertidos en mano de obra barata, en una situación que podía llevarlos a enfrentamientos con los trabajadores ocupados al presionar hacia el descenso de sus salarios, ya que los planes sociales recibían un ingreso muy inferior al trabajador de planta permanente. Pretendían articular proyectos propios, que respondieran a sus intereses y perspectivas de construcción.

Los grupos piqueteros llegaron, en este momento, a constituirse en una alternativa social que representaba a los sectores más combativos de la clase. Pero la acción del gobierno fue quebrando esa unidad. Los desocupados continuaron realizando medidas durante el 2003, pero sin la contundencia de antes. Sus alianzas sociales eran menores y estaban divididos entre sí; los reclamos fueron quedando reducidos a lo corporativo.

Las elecciones presidenciales del 2003 fueron ganadas por el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, haciendo énfasis en la recuperación de un papel activo del estado en la economía. Ya ese primer año se evidenció una mejoría económica, muchos

integrantes de los grupos piqueteros consiguieron trabajos estables y dejaron las organizaciones.

Hacia 2005 ya empezaba a ser evidente que se estaba reconstruyendo la legitimidad del sistema institucional como mecanismo de recambio político. La lucha parecía volver a transitar, al menos en lo formal, más por las oficinas estatales que por rutas y plazas.

El momento de mayor conflictividad parecía quedar atrás. Sin embargo entre el 2005 y el 2007 se sucedieron grandes huelgas que retomaban muchos elementos instaurados por el movimiento piquetero en los años previos. En las huelgas de los pesqueros y docentes del 2005, y en la de ALUAR de 2007, se hicieron observables la decisión en asamblea y la voluntad de enfrentar a las fuerzas represivas²⁴.

En esos conflictos, protagonizados por trabajadores ocupados, se marcó la continuidad del proceso que durante la fase previa venían desarrollando los movimientos piqueteros. Y en la conformación de los movimientos piqueteros se evidenciaba, a su vez, la continuidad de la experiencia de construcción anterior entre los trabajadores ocupados.

8. ¿Una nueva realidad o la normalización de la nueva relación de fuerzas?

Por la extensión del artículo sólo hemos realizado un repaso general sobre distintos momentos históricos en una región específica de la Patagonia argentina, sin adentrarnos en cuestiones más específicas sobre los conflictos sociales que allí protagonizaron los trabajadores. Pese a eso el trabajo muestra el recorrido del capitalismo en una región tardíamente incorporada al estado nacional argentino, que por su escaso poblamiento, por las políticas dirigidas hacia su población originaria (en especial el quasi aniquilamiento que sufrieron por las campañas militares de conquista), la lejanía con respecto a los centros más poblados y el difícil clima, tuvo durante años como mayor problemática a la escasez de fuerza de trabajo.

Los sectores dominantes buscaron de diversas maneras solucionar este pertinaz dilema, que si bien pareció quedar en el olvido durante los años de estancamiento y crisis, volvió a resurgir a partir del impulso a la industrialización subsidiada. Es,

²⁴ Gonzalo Pérez Álvarez, *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*, Bs. As. Imago Mundi, 2013.

entonces, en el primer período de desarrollo capitalista y en el impulso a la industrialización subsidiada cuando se dan los dos momentos de conformación de una clase obrera en la región.

La periodización propuesta se presenta como hipótesis, pero creemos que permite delimitar los hitos claves en el proceso histórico. En el primer período es cuando se produce la acumulación originaria, seguida, en el segundo, por el impulso al desarrollo en extensión del capitalismo en la región patagónica. Ese desarrollo no fue completado, ya que para hacerlo eran necesarias nuevas inversiones que no tenían asegurada su rentabilidad, y la escasez de fuerza de trabajo seguía apareciendo como un limitante. Esta situación se sostuvo hasta que el estado nacional garantizó las ganancias de los empresarios que instalasen sus industrias al sur del paralelo 42. Dicho proceso, si bien se restringió a una pequeña porción del vasto territorio patagónico, generó el rápido crecimiento en extensión del capitalismo, hasta completar sus posibilidades de desarrollo predominantemente en extensión.

Desde mediados de los '80 se pasa a un nuevo momento, donde el desarrollo del capitalismo comienza a realizarse predominantemente en profundidad. A partir de allí la mercancía fuerza de trabajo, que siempre había sido escasa, presenta un exceso en su oferta, en relación con la demanda del capital. Esa mercancía sufre un brusco descenso de su valor, merced a la generación de una masa de población sobrante, que se expresaba en la desocupación estructural. Los trabajadores, al ofrecer una mercancía que tenía exceso de oferta y escasa demanda, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a un precio cada vez menor.

También las formas de lucha se modifican al compás del proceso histórico. Si bien no podremos extendernos con respecto a esta temática, es visible que la forma huelga es la que más aparece durante los momentos de pleno empleo o de carencia de fuerza de trabajo. A ella se suma otras medidas más circunstanciales, como la negativa a trabajar horas extras, recurso utilizado para expresar reclamos en contextos represivos.

Cuando surge la desocupación estructural los trabajadores sin empleo utilizan otras formas de lucha: especialmente se recurre al corte de vías de circulación. Imposibilitados de frenar la producción negándose a vender su fuerza de trabajo, ya que la patronal ni siquiera pretende comprarla, estos obreros recurren a sus cuerpos como arma para frenar la realización de las mercancías producidas. Es interesante que hacia inicios del siglo XX, ese recurso fue utilizado por las mujeres de clase obrera, para

exigir la libertad de los hombres detenidos tras la huelga de 1919. También observamos que en el siglo XXI las huelgas se han articulado crecientemente con los cortes de ruta.

La última etapa analizada deja la duda de si la relativa recomposición económica, y cierto descenso en el porcentaje de desocupación, presentan una nueva realidad o si estamos ante la normalización de una nueva relación de fuerzas. Nos inclinamos por esta segunda opción. El capitalismo impuso un proyecto de radical transformación de la estructura económica social que hasta los años '80 existía en la región, siguiendo un proceso similar al que se generó en todo el país.

Una vez producido ese cambio se hacía posible, y quizás hasta necesario para no seguir sufriendo la permanente conflictividad social, la normalización de esa situación. Se produjo una relativa recomposición del empleo y un descenso de los porcentuales de desocupación. Sin embargo ese descenso se estancó en números que hasta la década del '80 hubiesen parecido catastróficos pero que hoy, a la luz del contraste con la crisis del 2001, aparecen como "positivos". Los últimos datos oficiales²⁵ al momento de cerrar este trabajo informaban que la tasa de desempleo en la región estaba en 6,4%, mientras el promedio nacional se establecía alrededor del 7%. Si agregamos los planes sociales, la subocupación horaria y los que ya no buscan trabajo, se estaría superando el 15% de la población económicamente activa con graves problemas de empleo.

La relación entre activo y reserva de la clase obrera sufre diversos cambios en el largo período analizado, modificaciones que aquí no hemos analizado en profundidad. Se hace evidente la continuidad de tradiciones y experiencias en común entre los trabajadores, tengan empleo o no. Los trabajadores desocupados retoman herramientas y aprendizajes del movimiento obrero y esté también acumuló las enseñanzas que dejó el movimiento piquetero. En cada caso, si sólo observásemos una parte del proceso, podríamos pensar que esa experiencia quedó en la nada. Nuestro trabajo permite ver que nada cae en el vacío: se reprocesa de distintas maneras, y se expresa bajo otros modelos organizativos y diversas formas de lucha.

²⁵ Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).